

PEREGRINACIÓN A LIÉBANA

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Uno de los signos de la Conmemoración Jubilar Lebaniega es la *peregrinación*.

Alude a la condición itinerante del ser humano, que concibe su existencia como camino. Desde el nacimiento hasta la muerte, la condición de cada uno no es otra que la peculiar del *homo viator* (hombre en camino). Ya lo expresó significativamente el poeta castellano Jorge Manrique en sus célebres *Coplas a la muerte de su padre*: “Este mundo es el camino / para el otro, que es morada / sin pesar, / mas cumple tener buen tino / para andar esta jornada / sin error”.

La Sagrada Escritura manifiesta en numerosos pasajes el valor de ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera en peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza, o los santuarios de Betel y de Silo. Jesús, María y José peregrinaron también a la ciudad santa de Jerusalén (cfr. *Lc 2, 41*).

La historia de la Iglesia es la diaria peregrinación, que nunca acaba. En la peregrinación a Roma, Tierra Santa o hacia los antiguos y nuevos santuarios dedicados a la Virgen María o a los santos, muchos fieles de todas las épocas han alimentado su fe y piedad.

La peregrinación evoca el itinerario personal y comunitario tras las huellas de Jesucristo redentor del hombre: es ejercicio de laboriosa ascesis, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia sobre la propia fragilidad, de la peregrinación interior para la conversión y cambio de corazón.

La peregrinación es un camino exterior e interior. *Exterior*, porque partimos de un lugar y llegamos a otro, como caminó Jesús con la cruz a cuestas desde el Pretorio de Poncio Pilato hasta la cima del Calvario. *Interior*, porque entramos dentro de nosotros mismos, para encontrarnos con Dios, a través de la escucha de su Palabra, de la oración personal y comunitaria, de la celebración de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, signo de unidad y vínculo de caridad con Dios y con los hermanos.

La peregrinación a Santo Toribio de Liébana ha de suponer un renovado impulso en nuestra Diócesis para renovar la fe y vivir la caridad: niños, jóvenes, adultos, sacerdotes, consagrados y fieles laicos, Parroquias, Unidades Pastorales, Arciprestazgos, Vicarías Territoriales. En estas peregrinaciones son esenciales los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

Como Obispo y Pastor de la Diócesis exhorto vivamente a todos los diocesanos a realizar estas peregrinaciones a Liébana y a participar en ellas con espíritu de renovación cristiana. Vayamos jubilosos a venerar el *Lignum Crucis*, emblema glorioso de la historia de Liébana, centro de la fe y del sentido de nuestra vida cristiana. Por la cruz hemos sido salvados y redimidos.

Debemos prepararnos para conseguir los frutos espirituales. Animo de manera especial a *los jóvenes* a que peregrinen a Liébana, después de la rica experiencia de la peregrinación de la cruz por nuestra Diócesis, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Fue una experiencia gratificante para muchos jóvenes y mayores, y una siembra de esperanza.